



LA COMPAÑÍA DE JESUS ANTE LA MIGRACIÓN

El desafío de las migraciones es una prioridad apostólica para el cuerpo universal de la Compañía de Jesús. Dado que es un fenómeno cada vez más globalizado, exige una respuesta articulada a nivel mundial.

En el marco del IV FORO SOCIAL MUNDIAL DE MIGRACIONES (FSMM), **OBRAS Y APOSTOLADOS DE LA COMPAÑÍA DE JESUS A NIVEL GLOBAL** hemos desarrollado un **PREFORO SOBRE MIGRACIONES**, del 4 al 6 de octubre, en Quito, Ecuador, con la asistencia de 94 personas de 29 países de los 5 continentes, con el fin de buscar prioridades de actuación y procesos y formas de articulación de nuestros apostolados a nivel global.

Después de una reflexión compartida desde las perspectivas económico-política, socio-cultural y teológica-pastoral, tomando en cuenta los desafíos particulares de las diferentes regiones del mundo, nos parece importante insistir en las siguientes consideraciones.

Sostenemos que:

Es importante destacar el derecho de toda persona a vivir, trabajar y realizarse humanamente y en plenitud en su lugar o país de origen. Pero cuando ello no es posible, también enfatizamos el derecho a buscar mejores condiciones de vida fuera de su lugar de origen, sea atravesando alguna frontera internacional o sea dentro de su propio país.

Los participantes de este Preforo denunciamos:

Cualquier forma de violación de los derechos humanos de personas migrantes.

La estigmatización mediática y social y la criminalización por parte de los Estados de la migración irregular.

La negación sistemática por parte de muchos Estados a otorgar la debida protección internacional a solicitantes de asilo y refugio, lo cual les deja en situación de extrema vulnerabilidad.

Las políticas migratorias restrictivas, que se centran en detención, deportación y control fronterizo.

El consecuente fortalecimiento de redes de trata y tráfico de personas, muchas veces vinculadas a la corrupción e impunidad estatal.

El modelo de desarrollo desequilibrado, promovido por corporaciones multinacionales, que prioriza el mercado por encima del desarrollo humano, y que tiene como consecuencias:

- La destrucción medioambiental y extracción de recursos naturales, forzando el desplazamiento de poblaciones enteras.
- La explotación laboral de personas migrantes.
- La vulnerabilización particular de mujeres y menores de edad.



Demandamos:

La ratificación universal de la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares de 1990.

La protección internacional efectiva de solicitantes de asilo y refugio.

Políticas migratorias integrales e incluyentes que aborden no sólo la migración laboral, sino también sus dimensiones cultural, social, religiosa y política.

La protección de los derechos de las personas, independientemente de su estatus administrativo migratorio, con particular atención a sectores vulnerables como mujeres y menores de edad.

Respeto al derecho de los pueblos indígenas sobre sus tierras y recursos.

Un modelo de desarrollo sostenible y centrado en las personas.

Nos comprometemos a:

Partiendo del acompañamiento directo, reflexionar sobre temas prioritarios, para hacer frente a la estigmatización y criminalización de las personas migrantes, y para incidir en políticas migratorias más justas y humanas.

Crear una red global ignaciana de migraciones para fortalecer nuestra respuesta como cuerpo a este desafío global.

Colaborar con otras instituciones y organizaciones que tienen una misión afín a la nuestra.

Potenciar la solidaridad y colaboración Norte-Sur y Sur-Sur para buscar políticas migratorias y modelos de desarrollo más justos.

Conclusión

Jesús nos enseñó a orar, "Padre Nuestro". Como jesuitas y colaboradores trabajando con y para personas migrantes, refugiadas y desplazadas, creemos en un mundo más inclusivo en el que todos los hijos e hijas de Dios podrán vivir en justicia y fraternidad.